

TENDENCIAS
Revista de la Facultad de Ciencias
Económicas y Administrativas.
Vol. II. No.1
Junio de 2001, página 179-181
Universidad de Nariño

NARIÑO, REALIDADES Y FUTUROS POSIBLES
Por: Carlos F. Muñoz Santacruz ¹

En días pasados los profesores de la Universidad de Nariño Jesús Martínez Betancourt y Julián Sabogal Tamayo dieron a conocer su nuevo libro **Nariño, realidades y futuros posibles**¹, en el que los autores se preguntan por el desarrollo económico y social del Departamento de Nariño. Pregunta siempre vigente, teniendo en cuenta que durante la última mitad del siglo XX, el desarrollo ha sido tema de investigación y análisis para la ciencia económica y las ciencias sociales en general; resultado de ello son los numerosos estudios con los que se ha enriquecido y profundizado en la Teoría del Desarrollo, desde las teorías que asimilaban el crecimiento económico con el desarrollo, hasta las teorías más recientes que reivindican al ser humano como sujeto principal del desarrollo y en relación con la naturaleza.

En este sentido, encontramos, en el libro mencionado, una crítica a los resultados y alcances del modelo económico impuesto en nuestro país, que en últimas es una crítica al modelo mismo, pues si el objetivo era el bienestar y el progreso de nuestro pueblo, éste no se ha cumplido, y después de siglo y medio de aplicación, lo único que se puede concluir es su rotundo fracaso. Las evidencias son abrumadoras al respecto

El libro consta de tres partes; en la primera se realiza un análisis, grosso modo, de las principales teorías económicas que sobre el desarrollo se han formulado y que han influido en el diseño de políticas y estrategias económicas en nuestro país. Se trata de una revisión crítica de la teoría, a partir de la premisa que fundamenta su argumentación a lo largo de toda su exposición: no es posible conocer la realidad económica y social a partir de la simple copia de

¹ Tesista del programa de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Nariño. Pasto, Colombia.

teorías desarrolladas en otras latitudes para interpretar y conocer contextos diferentes, veamos algunos apartes de lo que dicen los autores al respecto:

“Las fuentes de pensamiento... no se deben copiar mecánicamente. Por el contrario, se deben evaluar en sus justas dimensiones para construir, a la luz de la historia y la realidad social de América Latina y de cada uno de los países, un pensamiento nuevo y diferente”²

“El gran error de quienes han importado teorías para aplicarlas en nuestro medio, ha sido pensar que son las formas europeas las únicas existentes, o, por lo menos, las únicas importantes”³

"La mirada europea, o europeizada, que se ha tenido sobre la sociedad y la economía latinoamericanas, ha llevado a calificar las formas no capitalistas como precapitalistas o premodernas o pre-algo. Nuestro planteamiento significa que las relaciones de producción no capitalistas no son precapitalistas, en camino hacia el capitalismo, sino formas diferentes con existencia propia. La comprensión de la realidad social y económica de América Latina solo puede presentarse clara, a la luz de una teoría que nazca de su propio ser. Es decir, de una teoría del desarrollo igualmente mestizada. Solamente una lectura latinoamericana de los tipos económicos, propios de esta parte del mundo, permitir comprenderlos desprovistos de complejos de inferioridad y, solo así, descubrir sus potencialidades".⁴

La segunda parte la constituyen tres capítulos, donde se expresa, mediante un análisis detallado de los principales indicadores económicos y sociales, la realidad del departamento. Para quien observa la realidad socioeconómica de Nariño es evidente la situación de atraso y de pobreza que padece, los indicadores sociales y económicos son contundentes al respecto: los ingresos del Departamento provienen casi en sus tres cuartas partes de la agricultura y el sector de los servicios, el PIB departamental representa menos del 3% del PIB nacional y el PIB per cápita corresponde al 47% del promedio nacional, la cobertura de servicios públicos no es la mejor, ni la más adecuada, la producción agrícola se desarrolla de manera tradicional, generando una economía de subsistencia, con poco desarrollo de la agroindustria y la explotación capitalista, el sector industrial es endémico y solo representa el 7% del PIB y el sector de los servicios tiene un gran peso dentro del PIB.

En estas condiciones, las posibilidades de desarrollo del Departamento, dentro del marco del actual modelo de desarrollo, son limitadas, dado el estrecho margen de maniobra que permite la actual política macroeconómica,

el modelo económico vigente y el proceso de internacionalización de la económica en que esta inscrito el país.

La teoría económica, como quedo dicho arriba, tiene que plantearse a partir del conocimiento de la realidad y las circunstancias concretas del contexto latinoamericano; por lo tanto, es necesario precisar que, el conocimiento de la situación existente y del fracaso del modelo económico vigente para diagnosticar y dar solución a los problemas del Departamento, es un paso importante en el camino hacia la formulación de una Teoría de Desarrollo que de respuesta a la problemática de las regiones subdesarrolladas como la nuestra.

Una vez que se ha demostrado la incapacidad del modelo de desarrollo para mejorar las condiciones de vida y asegurar las condiciones materiales para la subsistencia de la mayoría de los ciudadanos de la región, es evidente lo inconveniente que resulta persistir en su aplicación, y por lo tanto, la necesidad de formular uno nuevo. Por lo tanto surgen las preguntas: ¿Cuál el modelo de desarrollo económico y social que debe aplicarse en nuestra región?, ¿Cuáles son las características que debe contener?, y ¿Cómo debe implementarse?.

La tercera parte del libro es una reflexión sobre estas preguntas, cuya respuesta compromete el presente y el futuro de Nariño. El análisis y la formulación de las respuestas que se den, representa un desafío para la sociedad toda y requiere del concurso de todos los actores y fuerzas sociales que la conforman, constituye un acto de imaginación y creatividad para salvar los obstáculos que se interponen al desarrollo y ese es el mérito de las propuestas que se arriesgan a formular los autores en la última parte de su libro para lograr que los futuros posibles de Nariño sean una realidad.

El escritor colombiano León Octavio, en su libro *El Bando de Villamaga*, nos dice que "todo pueblo merece lo que sueña", tal vez sea éste el caso del pueblo de Nariño, que no solamente merece la realización de las utopías que sueña, sino que las necesita.

¹ Jesús Martínez Betancourt y Julián Sabogal Tamayo. *Nariño, realidad y futuros posibles*. Universidad de Nariño. San Juan de Pasto, 2000.

² *Ibíd*em, p.36

³ *Ibíd*em, p.38

⁴ *Ibíd*em, p.40